

CACIQUES Y LÍDERES MILITARES Y POLÍTICOS EN SAN LUIS POTOSÍ DURANTE  
LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

---

José Alfredo Rangel Silva\*

En este trabajo se presenta un análisis sobre los liderazgos políticos en el oriente de San Luis Potosí (que incluye la Huasteca potosina y Rioverde o zona media del actual estado de San Luis) entre 1800 y 1823. Comienzo en 1800 porque en esa fecha se produce una denuncia sobre una conspiración independentista en el área estudiada, que involucraba a prominentes comerciantes, hacendados y oficiales milicianos. Aunque falsa en general, la denuncia perfiló algunos de los que después fueron actores destacados de la guerra del lado realista. La mayoría de esos oficiales provenía de una tradición miliciana centenaria en la zona, lo que los diferenciaba de sus contrapartes en otras áreas novohispanas. Otros liderazgos se forjaron al calor de las batallas, pues los miembros de las élites locales aprovecharon los escenarios bélicos para asegurarse el control de las milicias “patrióticas”, con lo cual se aseguraron una

clientela política que perduró por decenios de vida independiente. Al mismo tiempo, un franciscano convertido en capitán y comandante realista se convirtió en el cacique regional hasta 1823, año de su muerte. Su sucesor siguió el mismo camino y dio pie a los cacicazgos huastecos, tan notorios en la segunda mitad del siglo xix y la primera del siglo xx.

Por lo anterior, además de otras razones, la guerra de independencia constituyó un parteaguas en el campo político regional, al ser un catalizador y una etapa de formación y transición de liderazgos, que combinaron las tradiciones milicianas locales, la cultura política de la región y las oportunidades de la época.

#### LA POLÍTICA ENTRE 1800 Y 1810

Tener ideas disidentes era común entre las élites novohispanas, a raíz de las políticas

borbónicas que afectaron sus intereses.<sup>1</sup> El oriente de San Luis tenía bien definidas sus élites políticas y económicas. Los Barragán y Ortiz de Zárate controlaban la zona entre Rioverde, Valle del Maíz y Tula (Nuevo Santander), mientras los Quintero eran los principales hacendados y comerciantes entre Tampico, Altamira, Escandón y Santa Bárbara, en el Nuevo Santander.<sup>2</sup>

José Florencio Barragán fue un permanente sospechoso de tener contactos con disidentes y de ser de opiniones subversivas. En el Archivo de Indias en Sevilla (AGI) y el Archivo General de la Nación (AGN) se encuentran las investigaciones sobre un supuesto complot con ingleses de Jamaica para impulsar la separación de España en 1800-1801.<sup>3</sup> Se le acusó de encabezarla junto con los hermanos Juan y Cayetano Quintero (hacendados y comerciantes de Altamira, Nuevo Santander) y un capitán Cerna, en Soto la Marina. El plan incluía el desembarco de tropas británicas cerca

de Altamira, donde los Quintero las aprovisionarían con caballos y ganado vacuno. Seguirían su tránsito por las villas de Escandón, Santa Bárbara y Tula, donde los capitanes también les darían apoyo, hasta Rioverde; Barragán se incorporaría allí al contingente con sus milicianos e indios pames flecheros.<sup>4</sup>

La denuncia fue hecha por Francisco Antonio Benítez Gálvez en junio de 1800 e inquietó sobremanera al virrey Marquina. Los nombres, lugares y conexiones tenían una lógica sorprendente. Además de comerciante, Barragán comandaba el Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander y era un poderoso terrateniente. Sus contactos de negocios con las élites de Nuevo Santander eran algo rutinario. Los Quintero eran comerciantes y hacendados y pertenecían a las milicias de la Costa del Norte; su abuelo Juan Francisco de Barberena, lugarteniente de José de Escandón,<sup>5</sup> fue, entre otras muchas cosas, capitán de

---

<sup>1</sup> Para un compendio de opiniones y actitudes entre las élites novohispanas, véase Ladd, 1984, pp. 127 – 153.

<sup>2</sup> Sobre las familias Fernández Barragán y Ortiz de Zárate, véase Rangel, 2006, pp. 162-234. Sobre los hermanos Quintero, González, 1998, p. 16.

<sup>3</sup> AGI, Estado, 28, n. 85, "Marquina sobre conspiración en Nueva España". 11 de junio de 1800, bloque 1, carta n. 15, f. 1, 1v.

<sup>4</sup> AGI, Estado, 28, n. 85, "Marquina sobre conspiración en Nueva España". 11 de junio de 1800, bloque 2, copia de instrucción, f. 1, 1v.

<sup>5</sup> Cayetano Quintero y sus hermanos Juan y José Antonio eran nietos de Juan Francisco de Barberena, el lugarteniente de José de Escandón; todos eran comerciantes y hacendados de Altamira, González, 1998, p. 16.

la villa de Santa Bárbara, lugar donde José Florencio estableció una compañía volante en 1786.<sup>6</sup> Así que Barragán y Quintero tenían mucho en común.

El área del supuesto levantamiento se caracterizaba por el constante flujo de mercancías de contrabando: "en todo tiempo han servido las costas de Tampico de abrigo y protección a los mismos ingleses para el contrabando que jamás ha podido cortarse de raíz", aseguraba el virrey Marquina.<sup>7</sup> Los grandes comerciantes participaban de una red que desde Altamira se conectaba con Louisiana y Jamaica. De Altamira "salían plata, pieles, maderas, azúcar, café, tabaco y otros productos de las Huastecas y entraba harina, plomo, alquitrán y otras mercancías".<sup>8</sup> Además, en la estrategia militar española, aquella era una zona de preocupación por posibles desembarcos ingleses, una de las razones para crear el Cuerpo de Caballería de Frontera del Nuevo Santander en 1793-94.<sup>9</sup>

Así que la combinación del contrabando, la hegemonía de los Barragán y las élites locales aliadas a ellos, más la constante preocupación por una costa ideal para un ataque extranjero, formaban un cuadro de peligro y posible insurrección que preocupó más al virrey que la denuncia de Benítez Gálvez. La información terminó siendo un fiasco, el denunciante se llamaba en realidad Francisco Antonio Fernández Cordero, teniente de fragata retirado, envuelto en varios líos con la justicia; además se había hecho pasar por primo del conde Antonio Pérez Gálvez, coronel de dragones en Guanajuato,<sup>10</sup> y había intentado casarse con la viuda de Felipe Barragán. En pocas palabras, era el consabido inmigrado en búsqueda de hacer fortuna en Nueva España, sólo que por medios ilícitos o engañosos. Quedaron cabos sueltos en la delación que sugieren que tal vez no carecía de sustento en algunos aspectos, como la participación de los enriquecidos comerciantes del orien-

<sup>6</sup> Rangel, 2006, pp. 255, 256.

<sup>7</sup> AGI, Estado, 28, n. 85, "Marquina sobre conspiración en Nueva España". 11 de junio de 1800, bloque 1, carta n. 15, f. 1v. Ducey, 2005, p. 18. En AGN, Judicial, vol. 63, fs. 88-97v, se describe un cargamento. Véase también AGI, Estado, 28, n. 91. El contrabando interno era de piloncillo y aguardiente de caña, AGN, Alcabalas, vol. 33, exp. 14, "Autos seguidos contra don José de la Rosa y Cerrada administrador de reales alcabalas de esa provincia de villa de Valles", año de 1786, fs. 350-399v. AGN, Alcabalas, vol. 314, exp. 1, "Alcabalas de aguardiente de Caña. Valle del Maíz", años 1798-1811, fs. 59-132, 158-250.

<sup>8</sup> Corbett, 1989, p. 9.

<sup>9</sup> Rangel, 2006, pp. 260-264.

<sup>10</sup> Personaje polémico en sí mismo, Pérez Gálvez era rechazado por otros miembros de la élite de Guanajuato, Brading, 1995, pp. 392-394, 409-410.

te de San Luis en el contrabando inglés, o los contactos de Florencio Barragán con los ingleses de Jamaica.<sup>11</sup>

Como hacendado, José Florencio controlaba una abundante clientela de trabajadores suyos y de milicianos, además de ser el líder de la red familiar Barragán Ortiz de Zárate y uno de los hombres más ricos de la región. Era un intermediario entre sus clientelas y redes y el gobierno virreinal, pero finalmente se involucró en los asuntos políticos de forma directa al aceptar la representación de la provincia de San Luis como diputado a Cortes. Tuvo la capacidad de aglutinar a segmentos insurrectos, de hecho, en los primeros meses de la guerra aparecieron panfletos en las puertas de la casa de su padre llamando a la rebelión. Mientras tanto, los rebeldes de Sierra Gorda esperaron que los apoyara al mando de un contingente armado.<sup>12</sup> Años después, en 1817, los ingleses que llegaron en la expedición de Francisco Xavier Mina buscaron a José Florencio en Valle del Maíz. Así que tuvo estrecho contacto con grupos

proclives a la insurgencia y probablemente pensó en encabezar un movimiento separatista.<sup>13</sup> José Florencio representó el primer liderazgo político regional (cacicazgo) en el siglo XIX, justo antes de comenzar la insurrección, pero su repentina muerte evitó cualquier consecuencia en este sentido.

Sin José Florencio Barragán, las élites tenían mucho que perder de involucrarse en un movimiento insurgente. No había coincidencia entre sus intereses y los de los subalternos, sin contar a los sectores medios. Cuando la insurrección tomó un cariz popular indígena, las élites en general optaron por el bando realista, en el que reconocieron a su antiguo jefe, Félix Calleja.

#### LA INSURGENCIA

La insurrección comenzó, en el oriente, poco después del levantamiento del mes de septiembre de 1810 en la intendencia de Guanajuato. Grandes contingentes humanos se desplazaron durante los meses siguientes por el Bajío amenazando la ciudad

<sup>11</sup> AGN, Judicial, vol. 62, exp. 1, "Testimonio del 2º incidente de la causa seguida a don Francisco Antonio Vázquez Fernández, alias Benítez y Gálvez", fs. 463-469, 488-491. En AGN, Judicial, vol. 63, exp. 1, se detalla el desenlace del proceso seguido.

<sup>12</sup> La referencia a los rebeldes en la Sierra Gorda y su espera de Barragán, en Cruz, 2003, pp. 255-258.

<sup>13</sup> Mari-Jose Amerlinck refiere la interesante anécdota de una anciana en la hacienda de San Diego, quien de niña oyó decir que en la hacienda habían esperado al rey, pero que éste fue "encantado" (*enchanted*) en México y nunca llegó. Amerlinck, 1980, p. 319, nota 25.

de México y la existencia del virreinato. Félix Calleja, comandante de la Décima Brigada en San Luis Potosí, organizó rápidamente un ejército con los Regimientos Provinciales de Dragones, el de San Luis y el de San Carlos, y algunas compañías de la Caballería de Frontera, unidades que él había organizado.<sup>14</sup> Del oriente de San Luis salieron unos 200 hombres a reunirse con Calleja; de Valle del Maíz llegó la Cuarta Compañía del Cuerpo de Caballería de Frontera, con Roberto Antonio Ortiz de Zárate como capitán.<sup>15</sup> Sus oficiales eran el teniente Manuel Fernando Ortiz de Zárate, su hermano, y el alférez Gabriel José Barragán,<sup>16</sup> hijo de Antonio Miguel Barragán. Los acompañaron Secundino y José Luis, también hijos del mencionado. Este José Luis era capitán del ejército realista, pero estaba de visita en su

pueblo cuando empezaron las acciones.<sup>17</sup> Miguel Francisco Barragán, nieto de Antonio Miguel, fue nombrado teniente del recién formado Cuerpo de Lanceros de San Luis;<sup>18</sup> llegó a ser teniente coronel y un destacado político en las primeras décadas de la independencia: entre otras cosas, gobernador de Veracruz y, brevemente, presidente de la República.<sup>19</sup> Otro personaje que apareció en la escena militar fue Esteban Moctezuma, originario de Alaquines.<sup>20</sup> Su salida dejó al oriente sin defensa importante. Al unirse a la campaña de Calleja, las élites perdieron parte sustancial de su capital político, pues las milicias que controlaban fueron desarticuladas. Su influencia en los acontecimientos locales se redujo al ámbito económico.

Algunos autores han señalado que la insurgencia careció de importancia en

---

<sup>14</sup> Calleja fue apoyado por el intendente Manuel Acevedo con fondos de las cajas reales; también contribuyeron a su esfuerzo comerciantes potosinos, hacendados como el conde de Jaral, algunos ricos mineros de Zacatecas y Roberto Antonio Ortiz de Zárate; Montejano, 1989, pp. 153-156; Rodríguez, 1976, pp. 4, 5. AGN, Operaciones de guerra, vol. 91, exp. 42, f. 64, año 1810.

<sup>15</sup> Véase Noyola, 1993, p. 94, nota 1.

<sup>16</sup> Gabriel llegó a ser subdelegado del partido de Valles, véase Archivo Histórico de San Luis Potosí (AHSLP), Intendencia, 1816.1, exp. 5, febrero-julio de 1816, y Secretaría General de Gobierno, legajo 1825.4, exp. 2. Fue uno de los individuos más influyentes en la política regional al iniciarse la independencia.

<sup>17</sup> Montejano, 1989, pp. 156, 157.

<sup>18</sup> Montejano, 1989, p. 158, supone que era la Compañía de Caballería de Fieles del Potosí.

<sup>19</sup> Márquez-Sánchez, 1984, p. 7.

<sup>20</sup> Esteban Moctezuma fue un personaje clave en las primeras décadas de la vida independiente en San Luis Potosí. Otro seguidor de Calleja fue el capitán Agustín Violet Ugarte, antiguo subdelegado de villa de Valles. Sus propiedades en Valles y Aquismón fueron saqueadas en 1811 por los insurgentes; AGN, Historia, vol. 104, exp. 44, fs. 194-202. En el Valle había quedado de guardia únicamente José Macario Guerrero Moctezuma, sargento de la 4a. compañía miliciana.

la Huasteca potosina; si sólo se consulta el Archivo Histórico de San Luis Potosí la impresión es que no hubo acontecimientos destacados en la guerra, pero los registros documentales en los fondos de operaciones de guerra e infidencias del AGN muestran lo contrario. En noviembre de 1810 se desató la insurgencia y pronto alcanzó proporciones violentas. Un grupo de insurrectos, encabezado por el indio Juan Telles, tomó como centro de operaciones el pueblo de Aquismón y atacó villa de Valles sin encontrar funcionario alguno, ni siquiera al custodio franciscano; todo se limitó a unos cuantos saqueos, en especial contra propiedades de españoles.<sup>21</sup> Enseguida enfrentaron al comisario del Santo Oficio, fray Pedro de Villaverde, quien logró apaciguarlos momentáneamente, pero él debió huir hacia Pánuco en enero de 1811.<sup>22</sup> Otros insurrectos tomaron Xilitla y desde allí atacaron Axtla, donde apresaron al subdelegado, en ese mismo enero.<sup>23</sup> Después de dar muerte al

funcionario tomaron Chapulhuacán, a sólo cinco leguas de Huejutla. Así, prácticamente todo el oriente de San Luis quedó inmerso en la insurrección.<sup>24</sup> Sin la presencia de las autoridades locales, la defensa de las haciendas y de los pueblos quedó a cargo de los voluntarios locales, en su mayoría pequeños propietarios, aparceros, mayordomos y capataces en las haciendas.

Los vecinos más prominentes lograron organizar milicias para apoyar a Huejutla, la más amenazada de las cabeceras en febrero de 1811. Allí, el subdelegado y los vecinos organizaron un grupo de 200 milicianos encabezados, entre otros, por Antonio Cortés, junto con 70 voluntarios llegados de Tantoyuca bajo el mando del capitán Llorente,<sup>25</sup> otros 100 de Tuxpan y 50 de Chicontepec. Incursionaron en el sur de Valles y lograron desalentar el ataque insurgente pero, ante la débil respuesta de las poblaciones, debió retirarse de nuevo hacia el sur. Los jefes realistas decidieron esperar la llegada

<sup>21</sup> AGN, Historia, vol. 104, exp. 35, "Carta de fray Pedro Villaverde", fs. 151-153v.

<sup>22</sup> Villaverde aseguró haber logrado apaciguar momentáneamente los ánimos de los insurrectos de Aquismón, induciéndolos a aceptar un indulto provisional: AGN, Historia, vol. 104, exp. 35, fs. 151-153.

<sup>23</sup> AGN, Diezmos, vol. 12, exp. 1, "Carta de José González, encargado de justicia del partido de Valles, a don Manuel Güemes", f. 8-8v.

<sup>24</sup> Esta situación contrasta con la opinión general sobre la guerra de independencia en San Luis Potosí. Rodríguez, 1976, p. 55, y Noyola, 2002, pp. 51-58, aseguran que la insurgencia tuvo poca trascendencia en la provincia.

<sup>25</sup> AGN, Diezmos, vol. 12, exp. 1, "Carta de Antonio Cortés a Juan Lubián, encargado provisional del diezmatorio de Huejutla", f. 12-13. Aunque de ascendencia indígena, Cortés era propietario de haciendas en la jurisdicción de Huejutla, Escobar, 1998, p. 105.

de las tropas regulares que se enviaron de Veracruz al inicio de 1811.<sup>26</sup>

La reunión de milicianos en Huejutla, permitió la coincidencia de opiniones y actitudes entre las élites y los funcionarios locales, por lo menos frente al peligro insurgente. Era una unidad precaria y contingente, pero el momento político sugirió a algunos la idea de una unión política. Una consecuencia de la unión fue perfilar los liderazgos locales y regionales tanto en el oriente de San Luis como en la Huasteca. Sobra decir que tanto Antonio Cortés como Llorente se convirtieron en caciques en sus propios espacios regionales.<sup>27</sup>

En marzo de 1811, el Regimiento de Infantería Fijo de Veracruz, encabezado por el capitán Alejandro Álvarez de Guitian, llegó a Tancanhuitz desde Pánuco. En la reunión de las tropas de línea y los milicianos, Álvarez de Guitian tomó el mando.<sup>28</sup> El jefe

militar era el coronel José Joaquín de Arredondo, gobernador de Nuevo Santander y la Huasteca; incluía en sus operaciones a Rioverde, Santiago de los Valles y Huejutla.<sup>29</sup> La tarea era reducir la rebelión concentrada en "Tampamolón, San Antonio, Coxcatlán, Aquismón, Huehuetlán, Axtla, Xilitla, Tamazunchale, Matlapa, y todos los pueblos haciendas y ranchos de la Sierra Gorda adictos al partido de la insurrección".<sup>30</sup>

El Regimiento de infantería instaló su cuartel general en Huehuetlán. Fray Pedro Villaverde se unió en Pánuco a las fuerzas del Regimiento fijo de Veracruz que comandaba Guitian. Las azarosas circunstancias que experimentó lo llevaron a decidir dedicar su vida a la derrota de los insurrectos: "dice no se apartará un punto hasta conseguir la total derrota de las partidas de insurgentes de aquellos pueblos sublevados".<sup>31</sup> Mientras tanto, el control español

---

<sup>26</sup> Véase AGN, Historia, vol. 104, exp. 32, fs. 96-97.

<sup>27</sup> Uno de ellos fue José González de Orihuela, quien insinuó la unión de las jurisdicciones afectadas para combatir el peligro rebelde, AGN, Diezmos, vol. 12, exp. 1, "Carta de José González de Orihuela a Manuel Güemes y Sierra, administrador de diezmos de Valles, Yahualica y Huejutla", fs. 8-9, febrero de 1811.

<sup>28</sup> De Huejutla acompañaron a Guitian unos 400 milicianos realistas encabezados por Joaquín Valenzuela: AGN, Historia, vol. 104, exp. 32, f. 96.

<sup>29</sup> AGN, Historia, vol. 105, exp. 80, fs. 292-298; Operaciones de Guerra, vol. 4, f. 1, 1v. Arredondo, coronel del regimiento de infantería, desembarcó en Nuevo Santander, donde desarticuló el movimiento insurgente, por lo que se le nombró gobernador en abril de 1811. Fue virrey en Buenos Aires antes de llegar a Nueva España, González, 1998, pp. 85-87.

<sup>30</sup> AGN, Operaciones de guerra, vol. 65, exp. 63, f. 278, 278v, "Oficio de Alejandro Álvarez de Guitian", Huejutla, noviembre de 1811.

<sup>31</sup> AGN, Historia, vol. 104, exp. 28, fs. 120v-121, "Oficio del subdelegado de Pánuco", marzo de 1811.

se limitaba a los territorios donde las tropas ponían su pie y, en cuanto partían, volvían los insurgentes. El de 1811 fue un año de numerosos combates. En Rioverde y la Pamería los insurgentes eran en su mayoría pames de las misiones y gente que vivía y trabajaba en las haciendas.

Entre julio y agosto de 1811, Arredondo llegó a Valle del Maíz; sus tropas incursionaron desde allí hasta Rioverde y ocuparon misiones y haciendas, sobre todo la de Amoladeras. Los capitanes realistas Cayetano Quintero y Daisemberger encabezaron un exitoso ataque a los cantones sede de los líderes Desiderio Zárate y el indio Rafael, en Romeral y Amoladeras.<sup>32</sup> En Romeral destruyeron un cantón de cerca de 500 “habitaciones de estos indignos malhechores”;<sup>33</sup> encontraron abandonada la misión de Alaquines, saqueadas las casas y destruidas la cárcel y las prisiones. Continuaron hacia el sur, hasta el sitio de Potrero de los

Caballos en Ciénega de Cárdenas, donde vaqueros y peones se habían unido al indio Rafael. En la batalla siguiente, los realistas los derrotaron completamente: destruyeron sus cantones, murieron decenas de insurgentes y más de 100 fueron apresados.<sup>34</sup> Las victorias permitieron al coronel Arredondo controlar la zona intermedia entre los insurgentes de la Huasteca y los del altiplano, y entre los de la Sierra Gorda queretana y los que operaban en el Nuevo Santander; ahora podía evitar alzamientos de gran envergadura. Pese a todo, varias acciones más fueron necesarias para reducir ese peligro, incluyendo la destrucción total de todos sus cantones.<sup>35</sup>

Entretanto, un bizarro ejército insurgente tomó Tamazunchale en septiembre de 1811,<sup>36</sup> en lo que pudo haber sido el momento más difícil para los realistas. Poco después, ese mismo contingente capturó el pueblo de Matlapa, con lo que amenazaban

<sup>32</sup> AGN, Historia, vol. 105, exp. 42, fs. 148-163; también Montejano, 1989, pp. 181-184.

<sup>33</sup> AGN, Historia, vol. 105, exp. 42, fs. 152-153v. Un cantón era un pueblo o caserío de los insurgentes, de carácter transitorio, fácilmente mudable, pero que permitía ciertas “comodidades” a sus habitantes.

<sup>34</sup> AGN, Historia, vol. 105, exp. 52, fs. 294-296. “Parte de guerra del capitán Cayetano Quintero”, agosto de 1811. Algunos administradores de haciendas fueron sospechosos de favorecer la insurrección, véase AGN, Provincias internas, vol. 11, exp. 15, “Sobre nombramientos de administradores de las haciendas del Fondo Píadoso de Misiones de Californias”, año de 1813, fs. 337-341v.

<sup>35</sup> Sobre las acciones en Romeral, Amoladeras y Ciénega de Cárdenas, AGN, Historia, vol. 105, exp. 42, fs. 148-163v.

<sup>36</sup> Los militares hablaron de varios miles de indios, con 16 cabecillas de la “indiada”, dirigidos por Juan Antonio Sánchez: AGN, Operaciones de guerra, vol. 4, años 1812-1813, “Papeles del coronel Alejandro Álvarez de Guítian”, fs. 41-45.

otra vez la cabecera de Huejutla. Para enfrentarlos se efectuó una operación conjunta a fines de noviembre de 1811, entre el Regimiento de Infantería Fijo de Veracruz, lo que quedaba del Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander (comandados por el teniente Juan José Llanos), los milicianos de la Costa del Norte (bajo el mando de Andrés de Jáuregui), los milicianos realistas de Huejutla (dirigidos por Antonio Cortés), los realistas de Tampamolón (con el comando de José Pablo Jonguitud) y los de Huehuetlán (encabezados por fray Pedro Villaverde).<sup>37</sup> Esta es una lista de los futuros caciques en las diferentes Huastecas. Los insurrectos sufrieron una doble y desastrosa derrota, en Matlapa el 24 de noviembre de 1811, y en Tamazunchale al día siguiente. No sólo tuvieron cerca de 100 bajas en las dos batallas, también perdieron armamento

y la posición estratégica. Con ese resultado, la iniciativa de la guerra comenzó a cambiar de bando.

#### SEGUNDA ETAPA DE LA GUERRA

Poco después de la batalla, los realistas se retiraron hacia los pueblos del centro y el sur: Huejutla, Huehuetlán, Tampamolón y Tancanhuitz, mientras los insurrectos dominaban el campo. Entre tanto se nombró a fray Pedro Villaverde capitán de la milicia de fieles realistas de Huehuetlán, comandante de todas las compañías milicianas de Santiago de los Valles y subordinado a Guítian.<sup>38</sup> El fraile contribuyó a organizar siete "compañías urbanas de fieles patriotas" o de milicianos realistas en la subdelegación, como se ve en el siguiente cuadro:



*Archivo de Guerra, vol. 410, exp. s/n.*

<sup>37</sup> AGN, Operaciones de guerra, vol. 20, exp. 2, f. 85a-85b, "Parte de guerra del capitán Andrés de Jáuregui".

<sup>38</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 20, exp. 4, "Oficio del coronel José Joaquín de Arredondo, al virrey, sobre nombrar a fray Pedro Villaverde comandante de las compañías de patriotas de Valles", diciembre de 1811, fs. 91-91v. La respuesta afirmativa del virrey está en el siguiente oficio, f. 94.

**Cuadro 1. Compañías de milicianos realistas de Santiago de los Valles**

<i>Compañía</i>	<i>Localidad</i>	<i>Capitán</i>	<i>Teniente</i>	<i>Alférez</i>
Primera	Huehuetlán-Coscatlán	Fray Pedro Alcántara Villaverde	José María Terán	Pastor Morales
Segunda	Villa de Valles	Antonio Torres	Romualdo Flores	Antonio Díaz
Tercera	Villa de Valles	José María Castellanos	Bernabé Flores	Anastasio Oyarbide
Cuarta	Tancanhuitz	Manuel Álvarez de Guitián	José Velarde	Juan Fuente
Quinta	Tampamolón	José Pablo Jonguitud	Félix [A]Zuara	Luis Camargo
Sexta	San Antonio	José María Oyarbide	José Paz	José María Odriozola
Séptima	Hacienda El Limón	Francisco Obesso	José María Butrón	Felipe Obeso

Basado en AGN, Operaciones de guerra, vol. 4, f. 74, y fs. 185-186, año 1813.

Cada compañía tenía 70 plazas, “todos montados a su costa y del vecindario”, pero sólo la cuarta contaba con fusiles, costeados por Villaverde, para todos los milicianos.<sup>39</sup> El fraile quedó directamente subordinado a Alejandro Álvarez de Guitián.<sup>40</sup>

La indecisión momentánea de los realistas permitió que de nuevo se produjera una importante concentración de insurgentes a fines de 1811 en Tamasiñique y Tanlacú, aunque los principales cantones

rebeldes estaban en la misión de Santa María Acapulco, ubicada en el extremo sur de la pamería;<sup>41</sup> 70 milicianos de las compañías de villa de los Valles derrotaron a los insurrectos, aunque sin destruirlos.<sup>42</sup> En noviembre, unos 100 insurgentes atacaron la hacienda de La Isla, propiedad de los hermanos Jonguitud; el resultado del combate fue favorable a los realistas, que tomaron ocho prisioneros. El objetivo rebelde era llevarse el ganado y el maíz a

<sup>39</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 4, “Estado de las compañías de patriotas en Villa de Valles”, noviembre de 1813, f. 291.

<sup>40</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 20, “Oficio de José Joaquín de Arredondo al virrey”, diciembre de 1811, f. 91, 91v.

<sup>41</sup> Los insurrectos eran dirigidos por Landaverde, quien incursionaba por Rioverde desde mediados de año: AGN, Operaciones de Guerra, vol. 21, exp. 16, “Oficio de José Joaquín de Arredondo al virrey”, julio de 1811, f. 120, 120v.

<sup>42</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 20, exp. 5, “Parte de guerra de Antonio Torres a Alejandro Álvarez de Guitián, reproducido a Arredondo, y remitido por éste al virrey”, diciembre de 1811, fs. 105-106. Las tropas realistas debieron incursionar hasta Piedra Gorda, en Cadereyta, sin dar con el grueso del contingente rebelde.

sus cantones en los alrededores de Tamazunchale.<sup>43</sup>

En enero de 1812, un numeroso contingente asaltó Rioverde. Las compañías de voluntarios encabezadas por Bengoa les hicieron frente pero fueron derrotadas con estrépito el 16 febrero. El comandante quedó mal herido, sus hombres dispersos y la familia del capitán Miguel Ormaechea fue vejada en la hacienda de Jabalí.<sup>44</sup> Un destacamento realista de San Luis Potosí recuperó el control del pueblo el día 23. Entonces, el virrey Venegas ordenó a José Joaquín de Arredondo trasladarse a la Huasteca para operar en la zona y hasta Huachinango de ser posible.<sup>45</sup> Arredondo estableció su cuartel en Valle del Maíz y coordinó sus tropas en operaciones en el oriente de San Luis, la Huasteca y la Sierra Gorda (en las subdelegaciones de Valles, Huejutla, Meztitlán, Cadereyta y Rioverde). Como consecuen-

cia, en abril de 1812 fue derrotado Felipe Landaverde, jefe insurgente en Rioverde, la Pamería y la Sierra Gorda.<sup>46</sup>

A mediados de 1812 hubo un gran ataque que incluyó victorias insurgentes en puntos tan distantes como Meztitlán, Pácula (incendiada por los insurgentes), Zimapán (capturada por unos días) y Rioverde (con unos cuantos saqueos). El éxito se debió en parte a que Julián Villagrán y su hijo Chito,<sup>47</sup> por un lado, y Felipe Lobatón, por otro, habían unificado a los insurrectos.<sup>48</sup> La contraofensiva realista pudo retomar Xilitla en mayo de ese año, mientras los insurrectos capturaron una vez más Tamazunchale.<sup>49</sup>

Mientras tanto, en septiembre de 1812 los insurrectos tomaron otra vez Tamazunchale y atacaron Aquismón, pero fueron derrotados por las tropas milicianas encabezadas por Villaverde, Jonguitud y el teniente José María Terán.<sup>50</sup> Esta fue otra operación

<sup>43</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 20, exp. 6, "Parte de guerra de José Pablo Jonguitud a Alejandro Álvarez de Guitián", 14 de noviembre de 1811, f. 107, 107v. Ese fue un combate por suministros más que por posturas ideológicas encontradas.

<sup>44</sup> Rodríguez, 1976, p. 23; Montejano, 1989, p. 186.

<sup>45</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 20, exp. 8, "Oficio del virrey, al comandante militar y gobernador de Nuevo Santander y la Huasteca, José Joaquín de Arredondo", México, marzo de 1812, f. 135-135v.

<sup>46</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 22, exps. 3 y 4, fs. 11-28, abril de 1812.

<sup>47</sup> Villagrán y su hijo habían sido arrieros y comerciantes en la zona entre Meztitlán y Huejutla. Una amplia red familiar y de clientes les permitió controlar el territorio entre Huichapan, Querétaro, la Sierra Gorda y Meztitlán, Ortiz, 1997, pp. 181, 187. Julián Villagrán llegó a ser llamado por sus seguidores Julián I, emperador de la Huasteca, Escobar, 1998a, p. 115.

<sup>48</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 4, s. exp., enero de 1813, fs. 164-169v.

<sup>49</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 4, s. exp., junio-agosto de 1812, fs. 50-57.

<sup>50</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 4, s. exp., septiembre de 1812, fs. 54-57.

de importancia, apenas menor a la que tuvo lugar en noviembre de 1811, y la responsabilidad total de la derrota de los insurrectos fue de los milicianos. Se restableció el control español sobre Rioverde, Valle del Maíz, la Pamería y la Huasteca potosina, esta vez de modo más efectivo.

En 1813 las batallas ya no fueron lo más relevante, sino el indulto que logró el cura de Tamazunchale, Octaviano Rojas, para el líder indígena Francisco Peña, y con él la mayor parte de los indios alzados del sur de la jurisdicción de Valles, donde casi todos los pueblos de la zona se habían levantado contra los españoles.<sup>51</sup> Más de 4,000 hombres fueron indultados, con lo que la pacificación comenzó a ser realidad. Esto permitió a los realistas cambiar sus estrategias militares. El coronel Arredondo dejó Valle del Maíz y regresó a Nuevo Santander en diciembre de 1813 y poco después más al norte, hacia Texas.<sup>52</sup> Alejandro Álvarez de Guitián y su tropa se cambiaron a Huejutla desde finales de 1812.<sup>53</sup> El momento señaló el inicio de la hegemonía de fray Pedro de Alcántara Villaverde en la jurisdicción

de Valles como líder indiscutido de los milicianos. Gracias al poder militar, Villaverde estaba por encima de las élites locales y de sus limitados intereses. Sobre su encumbramiento versa la siguiente sección.

#### REDES FAMILIARES Y HEGEMONÍA

La guerra resultó muy costosa para los Barragán y los Ortiz de Zárate: perdieron a su líder y a las milicias que controlaban, además de padecer saqueos y sufragar los gastos de nuevas unidades; sobre todo, perdieron prestigio y autoridad entre las otras familias de élite de la región, mientras que muchos trabajadores de sus haciendas se unían a la rebelión y el comercio acostumbrado entraba en crisis.<sup>54</sup> La región estaba en manos de los insurgentes, las tropas realistas y las nuevas milicias. Los miembros más “enérgicos” de la familia estaban en servicio en el centro de la Nueva España y no ejercían ninguna influencia efectiva en los asuntos del oriente. Como consecuencia, las redes de poder se fragmentaron y se circunscribieron a cada localidad. Las

<sup>51</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 4, s. exp., agosto de 1813, fs. 179-181v.

<sup>52</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 4, f. 1v.

<sup>53</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 65, f. 278.

<sup>54</sup> Noyola supone que la guerra activó el comercio en Valle del Maíz, Rioverde y Villa de Valles, al encontrar comerciantes ricos hacia el final de la guerra: Noyola, 2002, pp. 44-51. Pero la actividad comercial y la bonanza venían de la segunda mitad del siglo XVIII, no de la guerra misma.

familias con poder económico tenían sus intereses divididos y reducidos a lo inmediato y con manifiesta indisposición a ceder ante sus pares. No había consensos entre los actores políticos y económicos, mientras la coerción y el ejercicio de la violencia no bastaban para restaurar el orden.

La guerra favoreció la concentración de poder en los liderazgos militares. Un ejemplo fue el mencionado José González de Orihuela, de Tancanhuitz, teniente de justicia de la subdelegación de Valles hasta 1811, subdelegado interino, capitán de milicias realistas y elector de partido en 1813, que a fines de la década era comandante militar de la jurisdicción.<sup>55</sup> Sin lugar a dudas, el más destacado líder militar fue el franciscano fray Pedro Alcántara Villaverde, vecino de Huehuatlán. Gracias a sus amistades con los militares españoles, a su enérgica organización y su control de las milicias, que incluyeron en sus mandos a integrantes de las élites locales, Villaverde ostentó la supremacía militar y política.<sup>56</sup>

Entre los subordinados de Villaverde, como capitanes milicianos, estuvieron José María Oyarbide, Francisco de Obesso, José Manuel Castellanos y Manuel Álvarez Guitian. Los tenientes Romualdo Altamirano y José María Terán, y los sargentos Anastasio Oyarbide, Máximo y Gerónimo Martell y José María Larraga.<sup>57</sup> José María y Anastasio Oyarbide eran hijos de José Oyarbide y sobrinos de Francisco Oyarbide, quienes fueron capitán y teniente, respectivamente, de la 3a. Compañía del Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander, con sede en Tampamolón y Coscatlán.<sup>58</sup> Romualdo Altamirano era hijo de Onofre Altamirano, alférez de la 1a. Compañía del Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander, con sede en Valles. Onofre era un personaje importante en la villa y en 1821 fue alcalde del ayuntamiento constitucional.<sup>59</sup> Varios de ellos habían estado subordinados militar y políticamente a José Florencio Barragán entre 1798 y 1810. Otros estuvieron entre los electores de pa-

<sup>55</sup> AGN, Historia, vol. 104, exp. 21, f. 96; exp. 42, f. 186. Como elector de partido fue impugnado por el capitán Manuel Fernando Ortiz de Zárate, de Valle del Maíz, vol. 445, exp. 14, fs. 479-482. Véase también AGN, Operaciones de Guerra, vol. 65, exp. 63, f. 278, y vol. 67, exp. 34.

<sup>56</sup> AGN, Historia, vol. 104, exp. 28, f. 120. Durante toda la guerra fue comandante de las compañías de realistas de la jurisdicción. Véase también Operaciones de Guerra, vol. 65, exp. 63, f. 278.

<sup>57</sup> Altamirano, Torres y Castellanos eran de Villa de Valles, los Oyarbide eran de San Antonio, Guitian era hermano de Alejandro Álvarez de Guitian, los Martell tenían parientes en varias localidades de la Huasteca y Terán era de Huehuatlán: AGN, Operaciones de Guerra, vol. 4, fs. 74, 292.

<sup>58</sup> AERED, AGS, Secretaría de Guerra, "Milicias de Sierra Gorda. Empleos y retiros", bloque 5, fs. 4, 5.

roquia en 1821 en Villa de Valles, para el nombramiento de elector de partido: José Manuel Castellanos por Valles y José María Terán por Huehuetlán.<sup>60</sup> Por su parte, José María Oyarbide fue alcalde de Tanlajás en 1822.<sup>61</sup> Son buenos ejemplos del ascenso de los integrantes de las compañías realistas al poder político.

Todos ellos reconocieron como jefe a Pedro de Alcántara Villaverde, que no formó parte de las élites familiares y no tenía parentesco con ellas. Su liderazgo se basaba en los hechos de armas y en su amistad con Álvarez de Guitián, y su base de poder se localizaba en el centro de Santiago de los Valles, no en Valle del Maíz. Si al comenzar la guerra Villaverde no era hacendado ni comerciante, como comandante comerciaba con todo tipo de géneros, incluyendo moneda falsa, y adquirió tierras despojando a los indígenas.<sup>62</sup> De hecho, al controlar a los

miembros de las élites pudo intervenir en sus tratos comerciales, con lo que controló la red económica regional, como antes lo habían hecho los Barragán.

Villaverde y Guitián se condujeron de manera arbitraria.<sup>63</sup> Aplicaban la regla clásica de los caciques: “ayuda a tus amigos y daña a tus enemigos”. El franciscano tomó revancha de los sublevados por haberle hecho pasar un muy mal rato en 1811. Se desquitó en especial de los indultados de Tamazunchale. Francisco Peña lo acusó ante el virrey Venegas de conductas sospechosas:

“los vecinos del pueblo de San Juan Tamazunchale dirigen a v. e. una instancia quejándose de los procedimientos del padre Villaverde. Dicen: que este individuo, abusando del carácter de comandante de armas con que se halla autorizado, persigue a todos aquellos naturales que tranqui-

---

<sup>59</sup> AHSLP, Intendencia, legajo 1821.4, exps. 4 y 5.

<sup>60</sup> AHSLP, Intendencia, legajo 1821.2, exp. 7. Terán era un fiel subordinado de Villaverde, de modo que éste controlaba totalmente la política local en el pueblo, dándole así una base mínima de acción frente a los poderosos señores de Valle del Maíz.

<sup>61</sup> AHSLP, Intendencia, legajo 1822.5, exp. 3.

<sup>62</sup> El despojo fue en detrimento de los indios del pueblo de Huichihuayán, véase Rangel, 2003, pp. 137-139. El comercio con monedas insurgentes puede verse en AGN, Infidencias, vol. 157, exp. 36, “Sumaria reservada a fray Pedro de Alcántara Villaverde, comandante de armas de villa de Valles, por sospecha de estar en contacto con los insurgentes”, años 1813-1815, s. fs.

<sup>63</sup> El fraile utilizó todo su poder político y militar en beneficio propio y para hostilizar a sus enemigos, insurgentes y realistas por igual, así como para una dura represión de los insurrectos indultados, véase AGN, Infidencias, vol. 157, exps. 36 y 37, años 1813-1815, s. fs. Sobre la actuación de Guitián: AGN, Infidencias, vol. 157, exp. 37, f.s.n., año 1814-1815.

lamente permanecen en sus casas, siempre obedientes al legítimo gobierno, hasta el extremo de obligarlos a que se huyan a los montes. Que los aflige hasta lo sumo con contribuciones diarias tanto en dinero como en víveres; de manera que parecen súbditos recientemente conquistados. Y por último que compra pesos insurgentes a dos reales y los hace tomar a ocho, a cuyo efecto a dispuesto por bando que solo circule esta moneda en la Huasteca, con cuyo motivo todo vuelve a refundirse en el. Por tanto suplican a v. e. se digno tomar aquellas providencias que sean más conducentes al remedio de estos males".<sup>64</sup>

La autoridad militar virreinal procedió a una investigación sumaria "a fin de indagar si la conducta del padre fray Pedro de Alcántara Villaverde ha dado motivo para que se dudase de su fidelidad", pero el fraile salió indemne de esta acusación.<sup>65</sup> Los vecinos de Tamazunchale insistieron al año siguiente en sus quejas contra el franciscano, lamentando que el gobierno virreinal no los protegiera de la humillación que experimentaban:

"cuando los habitantes de estos pueblos esperaban ser protegidos por las armas del Rey en premio de su buena conducta se ven ultrajados de un modo el más escandaloso por el comandante Guitian y el padre Villaverde, quienes parece se han coligado para destruir aquel país tolerando todo género de desórdenes, de manera que por su causa se han visto muchos naturales en la triste necesidad de abandonar sus hogares y refugiarse a los montes, de cuyo pretexto se valen los expresados Guitian y Villaverde para devastar el país. Que el padre Villaverde fiado de su dinero ni respeta las leyes ni teme a V. E.".<sup>66</sup>

Su actuación se daba en una cultura política regional donde los capitanes de milicias habían establecido un patrón de dominación por dos siglos, favorecido por una situación que semejaba la condición de frontera de guerra en los siglos XVII y XVIII.<sup>67</sup> El nuevo líder se había encumbrado hasta la cima del poder gracias a sus servicios en la milicia, desde donde impuso una dura explotación económica de los pueblos indios a su alrededor.<sup>68</sup> El origen y corazón de su poder

<sup>64</sup> AGN, Infidencias, vol. 157, exp. 36, f.s.n., julio-septiembre de 1813.

<sup>65</sup> AGN, Infidencias, vol. 157, exp. 36, f.s.n., julio-septiembre de 1813.

<sup>66</sup> AGN, Infidencias, vol. 157, exp. 37, f.s.n., año 1814.

<sup>67</sup> Véase Rangel, 2006, pp. 235-295.

<sup>68</sup> A tanto llegaron los problemas que los indios de Tamazunchale pidieron permiso al virrey para abandonar el pueblo y asentarse fuera de la Huasteca: AGN, Infidencias, vol. 157, exp. 37, f.s.n., año 1815.

era el ejercicio de la violencia armada, más su carácter eclesiástico, lo que equivalía al servicio en la burocracia virreinal, si bien la importancia del comercio era secundaria para sustentar su hegemonía. Villaverde fue el cacique en Santiago de los Valles: concentró en su persona el poder político y militar, aunque no el económico, que seguía en manos de los Barragán y los Ortiz de Zárate.

Villaverde y las familias de Valle del Maíz debieron mantener relaciones y reconocer mutuamente sus posiciones. Colaboraron en asuntos como deshacerse de sus enemigos comunes.<sup>69</sup> La hegemonía de fray Pedro Villaverde se extendió hasta 1823, indiscutido y temido en el centro y el sur del partido,<sup>70</sup> aunque lo resistieron los indígenas. A su muerte, inesperada, su li-

derazgo recayó en otro capitán de milicias y fiel subordinado del franciscano: José Pablo Jonguitud, cuya familia había adquirido propiedades en la zona de Tampamolón desde mediados del siglo XVIII.<sup>71</sup>

### TERCERA ETAPA DE LA GUERRA, 1814-1820

A partir de diciembre de 1814, Alejandro Álvarez de Guitián quedó bajo las órdenes de la jefatura realista de Tulancingo, encabezada por el coronel Manuel de la Concha, comandante del distrito militar de Los Llanos de Ápam.<sup>72</sup> La sección Huasteca a cargo de Guitián se circunscribió a los partidos de Huejuilla y Chicontepec. La sierra de Meztitlán quedó bajo jurisdicción directa de Tulancingo. Las compañías de milicianos realistas en Santiago de los Valles y en Rio-

<sup>69</sup> Como el administrador de las haciendas del Fondo Piadoso de las Californias: AGN, Provincias internas, vol. 11, exp. 15, año 1813, f. 345, 345v.

<sup>70</sup> En 1820 José María Ocejo pidió que unos ranchos fueran añadidos a la parroquia de Aquismón, en detrimento de villa de Valles. Cuando se consultó al fraile de Aquismón, Francisco Fábregas, éste no quiso dar su opinión, dijo que se le preguntara a Villaverde y al subdelegado, "quienes el primero por sus vastos conocimientos, y el segundo por su empleo, podrán informar con imparcialidad y discernimiento sobre la materia". AGN, Bienes Nacionales, vol. 1182, exp. 11, "Visita pastoral al partido de villa de Valles del arzobispo de México, Dr. Don Pedro José de Fonte, 1820", f. 4, 4v.

<sup>71</sup> AHSLP, Intendencia, legajo 1820.10, exp. 3. Aparece en los registros militares realistas desde noviembre de 1812, AGN, Operaciones de guerra, vol. 4, f. 41, 41v. Los Jonguitud eran vecinos principales de Tampamolón, véase AHSLP, Intendencia, legajo 1771, cuentas de la Cofradía del Divinísimo señor sacramentado de esta iglesia parroquia de Tampamolón. El apellido Jonguitud aparece desde 1724 en la cofradía del Santísimo sacramento: AHSLP, Intendencia, legajo 1772, Libro de cuentas de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Tampamolón.

<sup>72</sup> La jurisdicción de Los Llanos de Ápam cubría 13 partidos y 73 destacamentos. AGN, Operaciones de guerra, vol. 122, "Relación circunstanciada de los partidos en que tengo dividida esta", Manuel de la Concha al virrey Apodaca, abril de 1818, fs. 105-113v.

verde quedaron, otra vez, bajo el mando del jefe de la Décima Brigada, así como las compañías del Cuerpo de Caballería de Frontera de Nuevo Santander. El oficial superior fue el comandante de la provincia de San Luis Potosí, Manuel de Torres Valdivia.<sup>73</sup> En el mismo año, Guitián pidió que las milicias de Santiago de los Valles continuaran auxiliándolo en sus operaciones, lo que le fue concedido por Calleja. Las compañías de Valles operaron en Chicontepec y en la Sierra Gorda el resto de la guerra.<sup>74</sup>

Hasta 1817 no hubo ninguna acción bélica importante en todo el territorio. Las operaciones se concentraban en la Sierra Gorda. A fines de 1815, milicianos realistas de Valles fueron en campaña a dicha sierra, en especial a Jalpan, contra una reunión de más de mil insurgentes del Bajío y de la propia sierra.<sup>75</sup> En 1816, Villaverde encabezó una nueva expedición a la jurisdicción de Cadereyta, donde los realistas derrotaron a poderosos contingentes in-

surgentes.<sup>76</sup> Tras esas largas, costosas y cruentas campañas, también la Sierra Gorda quedó pacificada en 1817. El centro de gravedad de la insurrección se había trasladado una vez más, ahora hacia Chicontepec, Pánuco y Tuxpan. Para entonces, las compañías milicianas de Valle del Maíz eran comandadas por Pedro Antonio Barragán; sus subalternos eran los capitanes José María Barragán, Manuel Fernando Ortiz de Zárate e Ignacio Perea,<sup>77</sup> quienes carecían de la fuerza e influencia política de sus antecesores. Así, cuando tuvieron un malentendido con Villaverde por unos dineros extraviados, el franciscano ordenó a Pedro Antonio Barragán arrestarlos por sus excusas y supuestas indisciplinas.<sup>78</sup> Finalmente, el malentendido fue superado pero marcó un distanciamiento entre la élite de Valle y el franciscano de Huehuatlán. Entonces llegó la expedición de Francisco Xavier Mina, quien ingresó por Soto la Marina, en el Nuevo Santander, y pasó por el norte de Valles en su camino hacia el cen-

<sup>73</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 65, exp. 63, fs. 277-278v, y vol. 66, exp. 17, "Oficio al comandante militar de la Décima brigada", f. 78.

<sup>74</sup> La concesión en AGN, Operaciones de Guerra, vol. 66, exp. 17, fs. 77v, 78. AGN, Operaciones de Guerra, vol. 1018, sin exp., fs. 23v-24v. "Oficio reservado de fray Pedro Villaverde al virrey, diciembre de 1815". AGN, Operaciones de Guerra, vol. 1018, fs. 229-230. Oficio de Villaverde, mayo de 1818.

<sup>75</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 1018, sin exp., f. 28v. "Parte de guerra de Villaverde", enero de 1816.

<sup>76</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 1018, fs. 36-37, febrero de 1816.

<sup>77</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 1018, fs. 56-61, año 1817.

<sup>78</sup> AGN, Operaciones de Guerra, vol. 1018, fs. 88, 89, mayo 1817.

tro del virreinato.<sup>79</sup> Ocupó Valle del Maíz algunos días en junio de 1817, causando fuertes pérdidas a los comerciantes locales que habían huido y derrotó a un indeciso destacamento realista.<sup>80</sup> Pasó como un vendaval y se fue sin otra consecuencia. Hasta 1820 ya no hubo actividad bélica en la zona.

La relativa calma permitió la reorganización de las compañías milicianas en Valle del Maíz. En febrero de 1818, Pedro Villaverde pasó revista de esas milicias llamadas ahora de "Fieles Realistas": había una compañía de artillería, dos de infantería y tres de caballería.<sup>81</sup>

**Cuadro 2. Oficiales de compañías de fieles realistas en Valle del Maíz, 1818**

<i>Tipo</i>	<i>Capitán</i>	<i>Teniente-subt.</i>	<i>Alférez</i>	<i>Sargento</i>
Artillería	_____	Juan N. Fernández Barragán	_____	_____
Infantería	Pedro Antonio Barragán	Ambrosio Perea	Antonio Teodoro Ortiz de Zárate	_____
Infantería	José Ignacio Perea	_____	_____	José Alberto Ortiz de Zárate
Caballería	José María Barragán	_____	_____	_____
Caballería	Manuel Fernando Ortiz de Zárate	_____	Francisco Antonio Ortiz de Zárate	_____
Caballería	Bernardino Hernández	_____	_____	_____

Con base en AGN, Operaciones de guerra, vol. 1018, fs. 197-205.

Pero Villaverde ya no estaba en buenos términos con esas familias. Al mismo tiempo que el fraile terminaba la revista y reorganización de las milicias del pueblo,

Roberto Antonio Ortiz de Zárate, entonces teniente coronel, y su hermano, el capitán Manuel Fernando, denunciaron la lejanía de la comandancia de las milicias de Valles,

<sup>79</sup> Mina era esperado desde fines de 1816: AGN, Operaciones de guerra, vol. 20, exp. 17, "Reservado del virrey al comandante militar de las Provincias Internas de Oriente, brigadier José Joaquín de Arredondo", f. 177, 177v, noviembre de 1816.

<sup>80</sup> Faustina Ortiz de Zárate sufrió pérdidas por 30,000 pesos, según sus hermanos: AGN, Operaciones de guerra, vol. 114, exp. 27, f. 256, febrero de 1818. En los reportes oficiales se asentó que en Valle del Maíz las pérdidas de los particulares ascendieron a 62,637 pesos, Rodríguez, 1976, p. 81. Sobre Mina en la provincia de San Luis, Rodríguez, 1976, pp. 25-30.

<sup>81</sup> AGN, Operaciones de guerra, vol. 1018, "Listas de piquetes de artillería y cuerpos de realistas fieles de Valle del Maíz", 4 de enero de 1818, fs. 197-205.

a donde estaban subordinadas las de Valle del Maíz:

“por fines particulares, o por escasa reflexión en precaver los inconvenientes resultantes, y que se han experimentado expidió orden el excelentísimo señor don Félix María Calleja para que las compañías que habíamos criado reconociesen a la comandancia de la Huasteca segregándolas de la Brigada de San Luis Potosí que es el estado presente. Para informar a V. E. de los perjuicios que decimos se siguen y hemos experimentado de esta separación, le hacemos presente. Lo primero, que del Valle del Maíz a Huehuatlán donde reside el padre comandante hay como 50 leguas todo de serranías fragasas, caminos pantanosos, con 2 o 3 ríos crecidos, un clima muy nocivo a la salud con otras epidemias, de manera que con la distancia no puede la Huasteca auxiliar a nuestro Valle, y este con el auxilio que le ha dado, ha experimentado que por las asperezas dichas se desertan muchos, y al cabo no se consigue la ayuda con perfección”.<sup>82</sup>

El problema principal, derivado de la lejanía y la falta de previsión, era que las

compañías que debían estar en Valle estaban en la Huasteca cuando ya se tenían noticias ciertas del desembarco de Mina. Frustrados, los hermanos Ortiz de Zárate denunciaron el saqueo que sufrieron las posesiones de su hermana Faustina, la precipitada huida de los principales vecinos ante la falta de un resguardo seguro y la ausencia de toda ayuda de las tropas milicianas de Rioverde y de Valles:

“como el padre comandante no vino con toda su fuerza para atacarlo, socorrernos, e impedir el saqueo que padecemos ¿luego de qué nos ha servido la contribución de más de ocho mil pesos con que concurrimos a el año a aquella cabecera? Todavía hay más excelentísimo señor, el padre comandante pidió la mejor tropa y armas que teníamos pocos días antes de la entrada de Mina, no, no decimos ni queremos decir hubiera la menor malicia, pero si decimos que fue falta de prevención, y que esta falta nos ofreció a el sacrificio del traidor Mina”.<sup>83</sup>

La petición de los Ortiz de Zárate era para que las compañías milicianas se quedaran en Valle a resguardar el pueblo y el camino a la costa de Nuevo Santander, es

<sup>82</sup> AGN, Operaciones de guerra, vol. 114, exp. 27, “Representación al virrey Juan Ruiz de Apodaca del teniente coronel Roberto Antonio Ortiz de Zárate y su hermano el capitán Manuel Fernando Ortiz de Zárate, sobre jurisdicción militar de Valle del Maíz”, febrero de 1818, f. 255, 255v.

<sup>83</sup> AGN, Operaciones de guerra, vol. 114, exp. 27, f. 256, 256v.

decir, pedían regresar a la jurisdicción de la Décima brigada y dejar a Villaverde. Tanto el comandante de Altamira como el comandante de Los Llanos de Ápam, coronel Manuel de la Concha, apoyaron la solicitud de los oficiales retirados del Cuerpo de Frontera.<sup>84</sup> Villaverde quedó distanciado de las familias importantes de Valle.

Aquel fue el último acto militar de los Ortiz de Zárate; para 1820 la representación legal de Faustina Ortiz de Zárate, dueña de la casa mortuoria de Felipe Barragán, pasó de su hermano Roberto Antonio a su yerno Pedro Diez Gutiérrez.<sup>85</sup> En el mismo año, Manuel Fernando, otro de los hermanos de la viuda, se declaró capitán retirado. Cansancio y decepción eran los principales motivos de esta retirada de los asuntos militares y económicos; su frágil predominio de Valle del Maíz terminó. En Rioverde, la transición terminó cuando el capitán realista Paulo Ve-

rástegui casó con la única hija de José Florencio Barragán, heredando toda su fortuna y sus propiedades. Verástegui estableció su linaje y el cacicazgo de su familia.

La guerra de independencia constituyó un parteaguas en el campo político regional, en Rioverde fue un periodo de transición mientras surgía un liderazgo que ocupara la posición de José Florencio Barragán. En Valle del Maíz representó la decadencia de las antiguas familias, las cuales debieron ceder su lugar a recién llegados como Ruiz de Bustamante y Diez Gutiérrez. En la Huasteca fue un proceso catalizador de sus propios liderazgos y de una identidad regional aparte de Rioverde y Valle del Maíz. En todos los casos, los liderazgos militares formaron cacicazgos que combinaron las tradiciones milicianas locales, la cultura política de la región y las oportunidades de la época.

---

<sup>84</sup> AGN, Operaciones de guerra, vol. 114, exp. 27, f. 253v. El comandante de Altamira era Juan Quintero.

<sup>85</sup> AGN, Tierras, vol. 1324, exp. 13, fs. 114v-120. Diez Gutiérrez era vecino y comerciante de México, aunque nativo de España.

## ARCHIVOS

- AERED Archivos Españoles en la Red  
AGN Archivo General de la Nación, México  
AGS Archivo General de Simancas, España  
AGI Archivo General de Indias, España  
AHSLP Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí

## BIBLIOGRAFÍA

Amerlinck De Bontempo, Mari-Jose, *From Hacienda to Ejido: The San Diego de Rioverde Case*, tesis doctoral, Michigan, University Microfilms International, 1980.

Brading, David A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, fce, 1995.

Corbett, Bárbara, "Soberanía, élite política y espacios regionales en San Luis Potosí (1824-1828)", en *Secuencia*, núm. 15, México, Instituto Mora, 1989, pp. 7-27.

Cruz Rangel, José Antonio, *Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Estrategias de colonización, control y poder en Querétaro y la Sierra Gorda. Siglos XVI-XVIII*, México, AGN, 2003.

Escobar Ohmstede, Antonio, *Ciento cincuenta años de historia de la huasteca*, México, CONACULTA-Gobierno del Estado de Veracruz, 1998.

———, *De la costa a la sierra. Las Huastecas, 1750-1900*, México, CIESAS-INI, 1998a.

———, y Luz Carregha (coords.), *El siglo XIX en las Huastecas*, México, cieras-El Colegio de San Luis, 2002.

González Filizola, Enrique Martín, *Gobernadores virreinales del Nuevo Santander*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1998.

Ladd, Doris M., *La nobleza mexicana en la época de la independencia 1780-1826*, México, FCE, 1986.

Márquez Jaramillo, Enrique, y Horacio Sánchez, *Fraccionamiento de las tierras de Felipe Barragán en el oriente de San Luis Potosí, 1797-1905*, México, Academia de Historia Potosina, 1984.

Montejano y Aguiñaga, Rafael, *El Valle del Maíz, San Luis Potosí*, México, AHSLP, 1989.

Noyola, Inocencio, *Insurgentes y realistas en la provincia de San Luis Potosí: 1808-1821*, tesis de maestría, México, Instituto Mora, 1993.

———, "Comercio y estado de guerra en la Huasteca potosina, 1810-1821", en Escobar-Carregha, 2002.

Rangel Silva, José Alfredo, *Capitanes a guerra, linajes de frontera. Estrategias de dominación entre las élites familiares en el oriente de San Luis, 1617-1823*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 2006.

Rodríguez Barragán, Nereo, *Historia de la guerra de independencia en la provincia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 1976. 🏛️

---

\* El Colegio de San Luis.